

Desnutrición en la población estudiantil rural y de frontera versus un programa de prevención de enfermedades nutricionales

Caso de estudio: Municipio Fernández Feo del Estado Táchira

Para entender las estadísticas

A partir del nacimiento, el proceso de alimentación comienza a definir en los niños su crecimiento y desarrollo intelectual. Si bien, las costumbres alimenticias se forman en el hogar, esas costumbres tienen características propias asociadas a factores disímiles como: la propia familia, las regiones y los países. En la medida que el hombre evoluciona como ser humano, adquiere nuevos hábitos alimenticios. En los tiempos actuales, en las grandes urbes, la sociedad moderna –por lo general– se ve marcada por una inadecuada o desbalanceada alimentación. Los niños y adolescentes tienden a consumir, en grandes cantidades, comida sobrecargada de azúcares y carbohidratos, y deficiente en proteínas y minerales. Costumbre, ésta, que se ha hecho extensiva a los procesos alimentarios de países en crisis o en vías de desarrollo incrementando enfermedades como diabetes, cálculos, hipertensión y arterioesclerosis. Ahora bien, en las zonas rurales se presenta por igual una inadecuada alimentación, pero la causa radica en la seria dificultad de acceder, de forma equilibrada a los nutrientes indispensables, creando situaciones graves de raquitismo, anemia, avitaminosis y escasa resistencia a las enfermedades infecciosas.

En el tema nutricional convergen muchos factores, pero en el caso de investigación que se presenta, los rasgos fundamentales que marcan la alimentación de la población objeto de estudio son, entre varios, la situación económica y la pandemia. El primero representado por una persistente contracción económica, desde 2013, representada por los altos índices de inflación, devaluación, escasez de productos alimenticios esenciales, caída de la producción de bienes y prestación de servicios, deficiencia en la prestación de los servicios públicos, y problemas de transporte y de seguridad. La segunda, por el estado de alarma y confinamiento social aplicado, como solución inmediata, para contener la pandemia del Coronavirus o Covid-19, iniciada en China, en diciembre de 2019.

Frente a esos factores que se conjugaron progresivamente o en un mismo momento, es natural que los sectores más vulnerables –incluidas las zonas rurales– vean disminuido, de manera dramática, su poder adquisitivo y acceso a los alimentos, hasta el punto en que no pueden satisfacer sus necesidades básicas nutricionales, es decir, no pueden obtener el mínimo necesario para alimentarse, debidamente, en su día a día. Se suma a esto la ausencia de información, conocimiento y formación sobre lo que significa y representa una dieta balanceada de acuerdo a las diferentes edades del ser humano, derivando este desconocimiento en la práctica, inconsciente, de hábitos alimenticios errados. Todo esto conducen a un estado de malnutrición y desnutrición endémica.

En este sentido, el Observatorio de Investigaciones Sociales en Frontera (ODISEF) junto a la Universidad Católica del Táchira (UCAT), en el marco de sus proyectos de estudios socioeconómicos regionales, había iniciado un estudio de casos de evaluación de los índices de alimentación en el Municipio Fernández Feo (Estado Táchira, Venezuela), para el período octubre 2019 - marzo 2020, antes del inicio de las medidas gubernamentales contra la pandemia.

La investigación se centró en el suministro de un almuerzo diario, dentro de un programa de alimentación balanceada y nutritiva, dirigido a aminorar la malnutrición y desnutrición, desde un plan de sensibilización que comprendiera a todos los actores de los comedores escolares municipales: dirección de los planteles, estudiantes, docentes, madres elaboradoras, personal operativo y administrativo, madres, padres y representantes. Se aplicó una experiencia de aprendizaje denominada “Educando para una alimentación nutritiva” la cual incluía definiciones básicas; composición de los alimentos; alimentación y nutrición de acuerdo con el crecimiento; consecuencias de una errónea

alimentación; hábitos alimenticios; macronutrientes; alimentación en familia y hábitos saludables. De igual modo, resultó importante la sensibilización al personal vinculado directamente a los comedores sobre el cuidado, salubridad, funcionamiento y control interno de estos.

Destacamos, de todo lo anterior, el sentido de pertenencia y acción de todas las personas que, desde sus habilidades propias, colaboraron y realizaron esfuerzos para llevar a cabo el cambio en los comedores escolares, en virtud de la sensibilización recibida. Así, la correcta alimentación de los estudiantes y el personal que labora en las instituciones educativas, unido a un efectivo trabajo en equipo, a la responsabilidad y compromiso de todos, con la continua supervisión, permitieron el éxito de la experiencia investigativa.

Las instituciones en las cuales se desarrolló el estudio están ubicadas en una zona rural y de frontera, de clima cálido y con las condiciones socioeconómicas ya descritas. La dirección de los planteles, el personal docente, de apoyo y los representantes además de los estudiantes son habitantes de la zona. Algunos residen en las cercanías de las instituciones y otros no, por lo cual deben trasladarse, en los deficientes medios de transporte con los que cuentan, desde caseríos y poblados lejanos al centro escolar.

La metodología de estudio seguida responde a los criterios establecidos por la Organización Mundial de

la Salud (OMS) y UNICEF (2016), partiendo de una evaluación inicial, previa, de peso y talla con respecto a la edad de la población objeto de estudio para compararlas con los valores estándar de referencia, para identificar si se encuentra dentro de los índices de normalidad o presenta alguna malnutrición por déficit o exceso. Estos valores antropométricos se obtenían cada mes por parte de los mismos docentes de las instituciones, luego de su participación en el “Taller teórico-práctico para la ejecución de tamizaje nutricional mediante peso y talla, según las gráficas de crecimiento de la OMS” impartido.

Se observó, por igual, una movilidad importante e intermitencia en la asistencia de los jóvenes a la institución. Quienes se incorporaron al estudio presentaron algún grado de desnutrición. Así, todos los factores enumerados inciden directamente en los resultados, por cuanto no se trató de un único y cerrado grupo de la población estudiantil, por el contrario, hubo una constante variación en su conformación.

Los datos obtenidos se compararon de forma bimensual y en tres fases, esto es, los estados nutricionales de un mes se compararon con el inmediatamente anterior. De allí se evidenció la presencia de una desnutrición tanto severa, moderada o leve de los comensales del almuerzo diario, en los comedores escolares, que se expone a continuación.

Resultados

Primera fase - comportamiento octubre/noviembre 2019

Mes/ Estado nutricional	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Octubre	8	42	150
Noviembre	5	40	122

Octubre	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Niñas	2	4	11
Niños	1	3	6
Adolescentes femeninos	3	16	56
Adolescentes masculinos	2	19	77
Total	8	42	150

Noviembre	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Niñas	1	6	11
Niños	0	1	6
Adolescentes femeninos	2	9	47
Adolescentes masculinos	2	24	56
Adultos femeninos			2
Total	5	40	122

Se observa cómo, en el primer mes de implementación del almuerzo diario bajo un programa de alimentación balanceada y nutritiva, se obtuvieron resultados positivos sobre las condiciones nutricionales de la población atendida. De esta forma, la desnutrición severa disminuyó en un 37,5%, mientras que la desnutrición moderada bajó en un 4,76% con respecto a los valores iniciales del estudio. Esto es, sin la aplicación del programa de alimentación especificado. Así, quienes presentaron una condición inicial de desnutrición severa, pasaron a padecer una desnutrición moderada y el grupo que estaba en desnutrición moderada permanecen en esta condición, por lo cual se requiere de más tiempo para lograr superar esta etapa. Asimismo, en cuanto a los comensales en riesgo de desnutrición un 18,66 % pasó a formar parte de la población sin riesgo nutricional.

Segunda fase - comportamiento diciembre 2019 / enero 2020

Mes/ Estado nutricional	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Diciembre	12	47	144
Enero	3	46	144

Diciembre	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Niñas	5	5	16
Niños	1	2	7
Adolescentes femeninos	3	18	56
Adolescentes masculinos	3	22	63
Adultos femeninos			2
Total	12	47	144

Enero	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Niñas	3	5	17
Niños	0	2	11
Adolescentes femeninos	0	18	52
Adolescentes masculinos	0	21	62
Adultos femeninos			2
Total	3	46	144

Sobre estos resultados, es necesario acotar que el mes de diciembre presenta unas particularidades en la zona fronteriza donde se realizó el estudio. La primera, una cantidad considerable de adolescentes se van a trabajar por la temporada (fiestas decembrinas) a Colombia para ayudarse económicamente, así como a sus familias, dada la crisis económica de Venezuela. Por ello, los estudiantes se reincorporan en enero, febrero o marzo, y otros se retiran. La segunda, se observó que los estudiantes que faltan a clases sufren de desnutrición severa o moderada como resultado de no contar con la adecuada alimentación que reciben en la Institución, por tanto, no pueden superar tal condición mientras faltan a clase. Se suma por igual que, durante los meses de diciembre y enero, quienes se incorporan a la institución como estudiantes de nuevo ingreso, casi todos se encuentran en estado de desnutrición. Por estas razones la desnutrición severa se redujo drásticamente en un 75% en enero, si bien en diciembre se había incrementado por los nuevos ingresos. En cuanto a la desnutrición moderada, ésta disminuyó en un 2,12% manteniéndose aquellos que están en la condición de riesgo de desnutrición.

Tercera fase - comportamiento febrero 2020 / marzo 2020

Mes/ Estado nutricional	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Febrero	0	37	136
Marzo	1	29	109

Febrero	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Niñas	0	9	15
Niños	0	2	1
Adolescentes femeninos	0	14	53
Adolescentes masculinos	0	12	65
Adultos femeninos			2
Total	0	37	136

Marzo	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Niñas	0	8	12
Niños	0	1	1
Adolescentes femeninos	1	9	43
Adolescentes masculinos	0	10	51
Adultos femeninos		1	2
Total	1	29	109

En los meses finales de aplicación y seguimiento del programa, los índices de desnutrición severa se redujeron a cero. Sin embargo, en marzo hubo un nuevo ingreso con desnutrición severa, de allí ese número. La desnutrición moderada disminuyó en un 21,62 % y la condición de riesgo de desnutrición en un 19,85%. Se tiene así que la movilidad de estudiantes, la inconstancia en la asistencia a las actividades escolares, las características geográficas y sociales propias de la zona, y la agudización de la crisis económica, son razones que inciden de forma directa en la estadística. Sin embargo, el peso de los estudiantes que fueron diagnosticados con desnutrición severa y moderada se fue incrementando mes a mes, en específico, en el caso de aquellos que asistieron con regularidad al programa.

Comportamiento general Octubre 2019 / Marzo 2020

Mes/ Estado nutricional	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Octubre 2019	8	42	150
Marzo 2020	1	29	109

Octubre 2019	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Niñas	2	4	11
Niños	1	3	6
Adolescentes femeninos	3	16	56
Adolescentes masculinos	2	19	77
Adultos			
Total	8	42	150

Marzo 2020	Desnutrición severa	Desnutrición moderada	Desnutrición leve o riesgo
Niñas	0	8	12
Niños	0	1	1
Adolescentes femeninos	1	9	43
Adolescentes masculinos	0	10	51
Adultos femeninos		1	2
Total	1	29	109

En octubre de 2019, al inicio del programa, se realizó el primer diagnóstico nutricional. Al compararlo con los resultados finales, se puede concluir que los estudiantes que sufrían de desnutrición severa superaron esa condición en un 100%. La única data de desnutrición severa es producto de un ingreso extemporáneo, en marzo de 2020, es decir, al cierre del programa.

La desnutrición moderada disminuyó en un 21,62%. Al relacionar los estudiantes con este padecimiento, se observa que su número es sensiblemente mayor, sin embargo, de los comensales que iniciaron en estado de desnutrición moderada, sólo 4 se mantienen y 2 están en riesgo, superando los demás el padecimiento. Por último, los comensales en riesgo de desnutrición disminuyeron en un 19,85%, manteniéndose en riesgo de desnutrición sólo 76 estudiantes de aquellos quienes iniciaron, debido a su participación no permanente en el programa.

Comportamiento general Octubre 2019 / Marzo 2020

Población / Mes	Octubre 2019	Noviembre 2019	Diciembre 2019	Enero 2020	Febrero 2020	Marzo 2020
Población sin condición de desnutrición	610	637	523	577	590	602
Población con condición de desnutrición	200	167	203	193	173	139
Total población atendida por mes	810	804	726	770	763	741

El cuadro anterior presenta los resultados e incidencia del programa nutricional aplicado, en los estados de desnutrición de la población beneficiada con el mismo. En octubre 2019 se inició el programa con un 75,31% de comensales sin estados de desnutrición y un 24,69 % sufría de algún grado de desnutrición. Para noviembre de 2019 ya había incrementado la población sin condición de desnutrición a un 79,23% y la población en desnutrición decrecía a un 20,77%. En el mes de diciembre los estudiantes se ausentaron de las instituciones, motivo por el cual la población total disminuyó, representando la población sana un 72,04% y los comensales con grados de desnutrición un 27,96%. Para enero del 2020 ya el 74,94% representaba la población sin condición de desnutrición y solo el 25,06% presentaba algún grado de desnutrición. En febrero, la población estudiantil sin condición de desnutrición alcanzaba el 77,33% y tan solo un 22,67% con desnutrición moderada y leve o en riesgo. Al cierre, en el mes de marzo, se identificó un 81,24% de población sin condición y un 18,75% culminó el programa presentado con algún grado de desnutrición.

Conclusiones

Uno de los resultados más destacados del presente estudio de campo sobre el beneficio de la aplicación de un adecuado programa nutricional en los comedores escolares, está relacionado en cuanto a que, si bien el impacto regional de la crisis económica nacional puede afectar la fuerza laboral y todo el entramado socioeconómico productivo, la implementación de programas de alimentación balanceada con los nutrientes necesarios de acuerdo a las edades de los estudiantes que asisten a las instituciones educativas, contando como mínimo con una comida al día, en el caso de estudio el almuerzo, y

el cumpla con las condiciones necesarias de nutrientes, garantiza -en cierta medida- superar los críticos estados de desnutrición actuales y cuidar de aquellos que se mantienen sin tales condiciones. Resultando este programa en un hecho o práctica clave para contribuir a reforzar la seguridad alimentaria (Banco Mundial, 2015, p. 32) de todas aquellas comunidades vulnerables en frontera, creando por igual sensibilización en materia alimentaria en todos los actores de los comedores escolares.

Referencias

Banco Mundial (2005). *Keeping Healthy in an Urban Environment. The Urban Poor in Latin America*. Marianne Fay Editions, NY.

UNICEF (2016). Llamado a la coordinación de todos los actores frente a los retos de nutrición que enfrentan los niños, niñas y adolescentes en el país [Artículo en línea] fecha de consulta: 15 de mayo de 2019. Disponible en: https://www.unicef.org/venezuela/spanish/media_37929.html

En Contexto



Para más información, escribenos:
publicaciones@odisef.org